



AULADADE

ula de
Humanidades



“Los pueblos del Pacífico y el mito de las Venus oceánicas”

Manuel Burón Díaz
(Universidad Autónoma de Madrid)





“...un océano de tal vastedad que la mente humana apenas puede comprenderlo”, Carta de Maximilian Transylvanus al Cardenal Arzobispo de Salzburgo, 1522

Vista del Océano Pacífico desde el espacio. NASA.

MED

EL PACÍFICO COMO TERROR

“[S]i Dios y su Santa Madre no nos hubiesen favorecido con una navegación feliz, habríamos todos perecido de hambre en un mar tan dilatado. No pienso que nadie en el porvenir ha de querer emprender semejante viaje”, Antonio de Pigafetta, 1521.

“Estos mares del sur no son favorables para nosotros; casi siempre en calma o lluvia y viento de cara... éste es el peor clima del mundo, día y noche” (Louis de Bougainville, 1767)

La primera descripción de estas islas circundadas de arrecifes es la de Ginés de Mafra: “tan cercada de arrecifes que parecía que la naturaleza la había armado para defenderse de la mar”) otras por ser tan pequeñas y yermas (generalmente atolones coralinos) que ni de agua podían proveer; y, otras claro, está por la sorprendente fiereza de sus habitantes: Magallanes nombró los primeros territorios del Pacífico sur con nombres no muy halagüeños tal como lo estaba siendo su expedición: **islas desventuradas o infortunadas** (Fakahina), “**Islas de los Perros**” o “**Malas Aguas**” (todas en la actuales Tuamotu), **la islas de los tiburones** (Flint, en las Islas de las Sociedad) islas de los ladrones (Guam). Masacre Bay en Nueva Zelanda La explicación no dice más que “hallamos una isla despoblada, en la cual tomamos muchos tiburones, y por eso le pusimos la isla de los tiburones”, Derrotero del viaje al Maluco formado por Francisco Albó, ES.41091.AG I/29.2.8.1//PATRONATO,34,R.5.

La extendida navegación por el Pacífico amplificaba la presencia de visitantes no deseados: enfermedades, insectos, ratas y la temible broma, “La galleta había sido invadida por miríadas de larvas e insectos. Los pasteles, sin embargo, se deshacía hasta convertirse en polvo tan pronto como la tocabas. Estos microscópicos insectos se convirtieron un un terrible problema; volaban por todas partes, y uno no podía respirar sin el riesgo de absorberlos por la boca o las fosas nasales. Y a esta plaga se agregó otra no menos desagradable. Las cucarachas se habían multiplicado con tal fertilidad que las corbetas se habían infestado de ellas en muy poco tiempo; las ratas por otro lado se multiplicaban con no menos éxito. Y todos aquellos animales causaban un nauseabundo olor dentro de las naves”. La Graviere en Dunmore, J., *The French Explorers in the Pacific*, vol. I, Oxford, Clarendon Press, 1965, pág. 39 [la traducción es nuestra].

EL PACÍFICO COMO TERROR

“Era un retrato de todas miserias el que allí se divisaba. La ración consistía en media libra de harina de que hacían unas tortillas amasadas con agua salada y asadas en las brasas, medio cuartillo de agua, lleno de cucarachas podridas que las ponían muy asquerosa y hedionda. Era poca la paz, por ser mucha la necesidad. Lo que se veía eran llagas que las tenían muy grandes en pies y piernas. Tristezas, gemidos, hambre, enfermedades y muertes con lloro de quien les tocaba. Apenas había día que se dejase de echar al mar uno, dos, y tal tres y cuatro” *Relación y derrotero del primer viaje del Adelantado Álvaro de Mendaña* [Manuscrito], BNE, MSS/10267, f. 88.

“No es posible figurarse cual fue la multitud de este insecto devorador: era fuerza, para persuadirse de su realidad, haber visto con los propios ojos la lamentable situación a que no redujeron, y observar como aquellos individuos del equipaje que por la suavidad o dulzura de sus carnes les ofrecía agradable pasto, no hallaban paraje a propósito en el buque donde refugiarse de su temible persecución; hubo muchos, cuyas frentes y cejas y las yemas de sus dedos amanecían diariamente descarnados hasta soltar sangre, sin que bastasen a disminuirlas cuantas providencias se tomaron de repartir por todas partes vasijas con agua y miel, que cada cuatro horas se llenaban y arrojaban al mar” Mourelle de la Rúa, Francisco, *Diario de Mourelle*, Madrid, Ediciones Cultura hispánica del Centro iberoamericano de Cooperación, 1978, pág. 286.

Lorenzo Bello se refiere a estas primeras expediciones, a las *islas del poniente*, como auténticas historias de terror, “dignas de la fantasía de Edgar Poe”, “Por los horrendos sucesos que se desarrollaron a bordo; la penosa expedición de Loaysa, en que murió Elcano; la suerte desastrosa de la armada Villalobos; el viaje del navío San Pedro, de regreso de Cebú a Nueva España; las primeras travesías de las naos de Acapulco, y las exploraciones en las costas del Oeste de la América del Sur, por iniciativa del adelantado de Guatemala, don Pedro de Alvarado; todas aquellas audaces empresas, casi mitológicas, por un océano inhospitalario, que no tenía de pacífico más que el nombre” Bello, Lorenzo, *Viaje alrededor del mundo durante la Gran Guerra*, Jaén, Hecatonquiros, 2014 [1922], pág. 94.

Ingredientes del paraíso del Pacífico:

- 1) Paisaje: promisión y naturaleza
- 2) Cultura: ausencia de civilización
- 3) Mujeres: lascivia

EL PACÍFICO COMO PARAÍSO

“La Isla de las Ánimas [Noaroa] (...) tiene otras dos islas pequeñas cubiertas de palmas y arboledas, como también la isla grande, sobre la que se elevan algunas palmas tan altas que embelesan a los espectadores. La orilla del mar, por la parte que se recorrió, están guarnecidas de unas playas de arena, tan blancas que parece que, errada la Naturaleza por formar una isla, formó una alfombra verde adornada con ricos sobrepuestos de plata...”. Andía y Varela, José, “Relación...”, José Porte ed., 1947, p. 23 [la traducción es nuestra]

“Estas antípodas suscitan en la imaginación las dudas y el asombro de la niñez. El otro día no más, tendía yo la vista adelante hacia esa barrera imaginaria, como una línea definida en nuestro retorno a casa; pero ahora veo que tanto ella como los demás sitios en que esperamos descansar son para la imaginación como sombras que huyen delante del que las persigue” Darwin, Charles, *Viaje del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, t. ii, Madrid, Calpe 1921, p. 230.

“La primera impresión es siempre única. El primer amor, la primera aurora, el primer contacto con una isla de los mares del Sur son recuerdos aparte en nuestra vida y despiertan una especie de virginidad de los sentidos. Era el 28 de julio de 1888, a las cuatro de la madrugada, y la luna había desaparecido del cielo hacía una hora. El este, una hoguera radiante de claridad anunciaba el nuevo día, y más abajo, sobre la línea del horizonte, la orilla se dibujaba ya, negra como tinta (...) durante todo ese tiempo permanecimos en el puente, en un silencio expectante, con la emoción habitual de las recaladas, realzadas por el extraño aspecto de las costas a que nos acercábamos. Lentamente adquirían forma en la oscuridad decreciente. Ua-huna, con su cumbre truncada, fue la primera que apareció a estribor; delante, casi a proa surgió nuestro destino, Nuku-hiva, envuelta en nubes; y entre ambas, más hacia el sur, los primeros rayos del sol iluminaron las agujas de Ua-pu, que emergieron encima de la línea del horizonte como pináculos de una monstruosa iglesia sobrecargada de ornamentos; se alzaban a lo lejos, en la claridad deslumbradora de la mañana, tal que señales de la cercanía de un mundo de maravillas”. Stevenson, Robert Louis, *En los mares del Sur. Relato de las experiencias y observaciones efectuadas en las islas Marquesas, Pomotú y Gilbert*, Barcelona, Ediciones B, 1992, [1896], pág. 26 y s.



TAHITÍ, Actual Polinesia Francesa, 6 de abril de 1768

“A medida que nos habíamos acercado a tierra los nativos habían ido rodeando las naves. (...) Las piraguas venían llenas de mujeres que por la belleza de su rostro en nada desmerecerían junto a muchas europeas y por la belleza de su cuerpo podrían competir con todas con ventaja. La mayor parte de estas ninfas iban desnudas, ya que los hombres y las viejas que las acompañaban les habían quitado el lienzo con el que de ordinario se arropan. Al principio, desde sus piraguas ellas nos hacían monerías en las que, a pesar de su ingenuidad, se descubría una cierta turbación; ya sea porque la naturaleza haya dotado al sexo de una timidez ingenua, ya sea porque, incluso en un país en el que impera todavía la franqueza de la época dorada, las mujeres aparenten no querer aquello que más desean (...) Me pregunto cómo es posible mantener trabajando, en medio de un espectáculo así, a cuatrocientos franceses, y que desde hace seis meses no han visto ninguna mujer. A pesar de todas las precauciones que pudimos tomar, una jovencita subió a bordo y fue por encima del alcázar a colocarse junto a una escotilla de las que están por debajo del cabrestante; esta escotilla estaba abierta para proporcionar aire a los que viraban. La doncella dejó caer negligentemente el lienzo con que se cubría y apareció a los ojos de todos como la Venus se dejó ver a los ojos del pastor frígido: tenía su misma forma celestial. Marineros y soldados se atropellaban por llegar junto a la escotilla y nunca un cabrestante fue virado con tal actividad. Nuestros cuidados consiguieron, sin embargo, contener a aquellos hombres hechizados; la tarea menos difícil no había sido contenerse uno mismo”,

BOUGANVILLE, L. A., *Viaje a Tahití*, presentado a Luis XV en octubre de 1769.

TAHITÍ, Actual Polinesia Francesa, 6 de abril de 1768

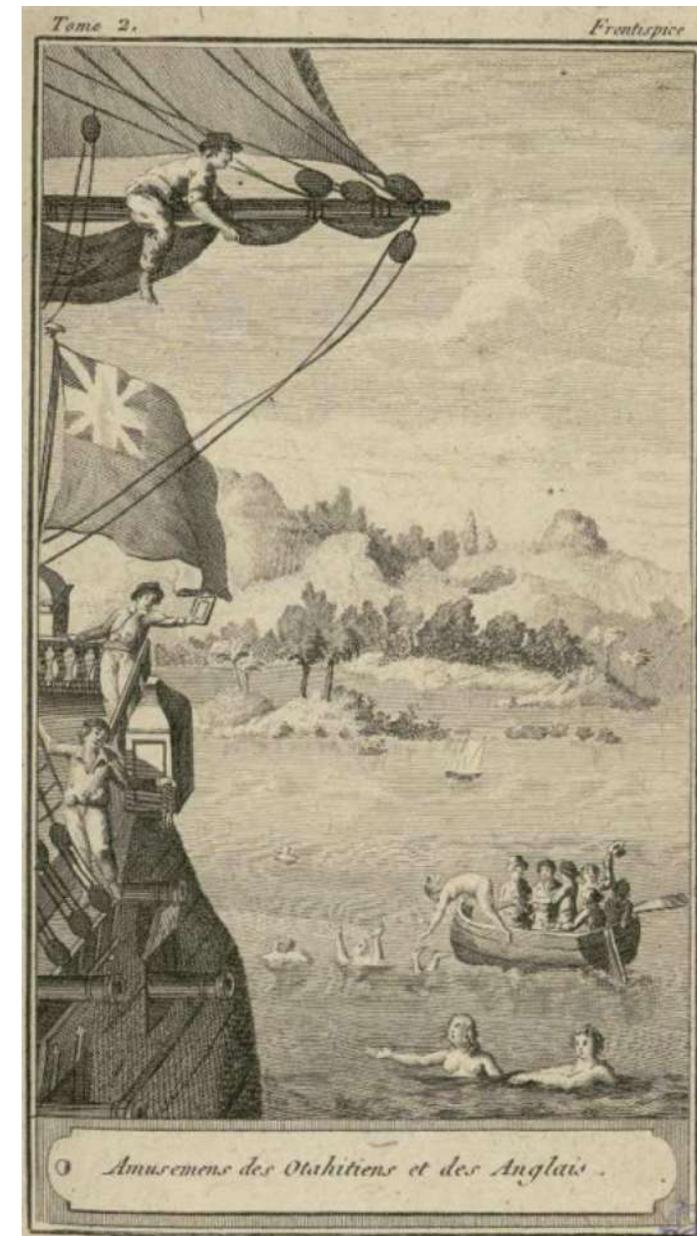
“Aquel velo os digo, será pronto apartado, más súbitamente, es verdad, por la propia divinidad india que por ellos. Ella está siguiendo las costumbres de su país, una práctica que la corrupción de nuestra trayectoria destruyó entre nosotros ¿Qué pincel habría podido dibujar las maravillas que descubrimos cuando aquel dichoso velo felizmente cayo, una deliciosa gruta sin duda proyectada por Dios mismo?”

Diario de FESCHE, Ch. F. P., joven voluntario en la fragata del rey La Boudeuse, 1766 [publicado en Ed. Ducharte et Van Buggenhondt, París, 1929]

“No reconocían otro Dios que el amor. Todos los días eran consagrados a él, y la isla entera es su templo” Diario de M. Phillibert Commerson, medico de la expedición

El propio diario de Bougainville dará cuenta de otra anécdota parecida: “Una joven y guapa muchacha, casi desnuda, enseñó su sexo a cambio de algunas baratijas”

MBD

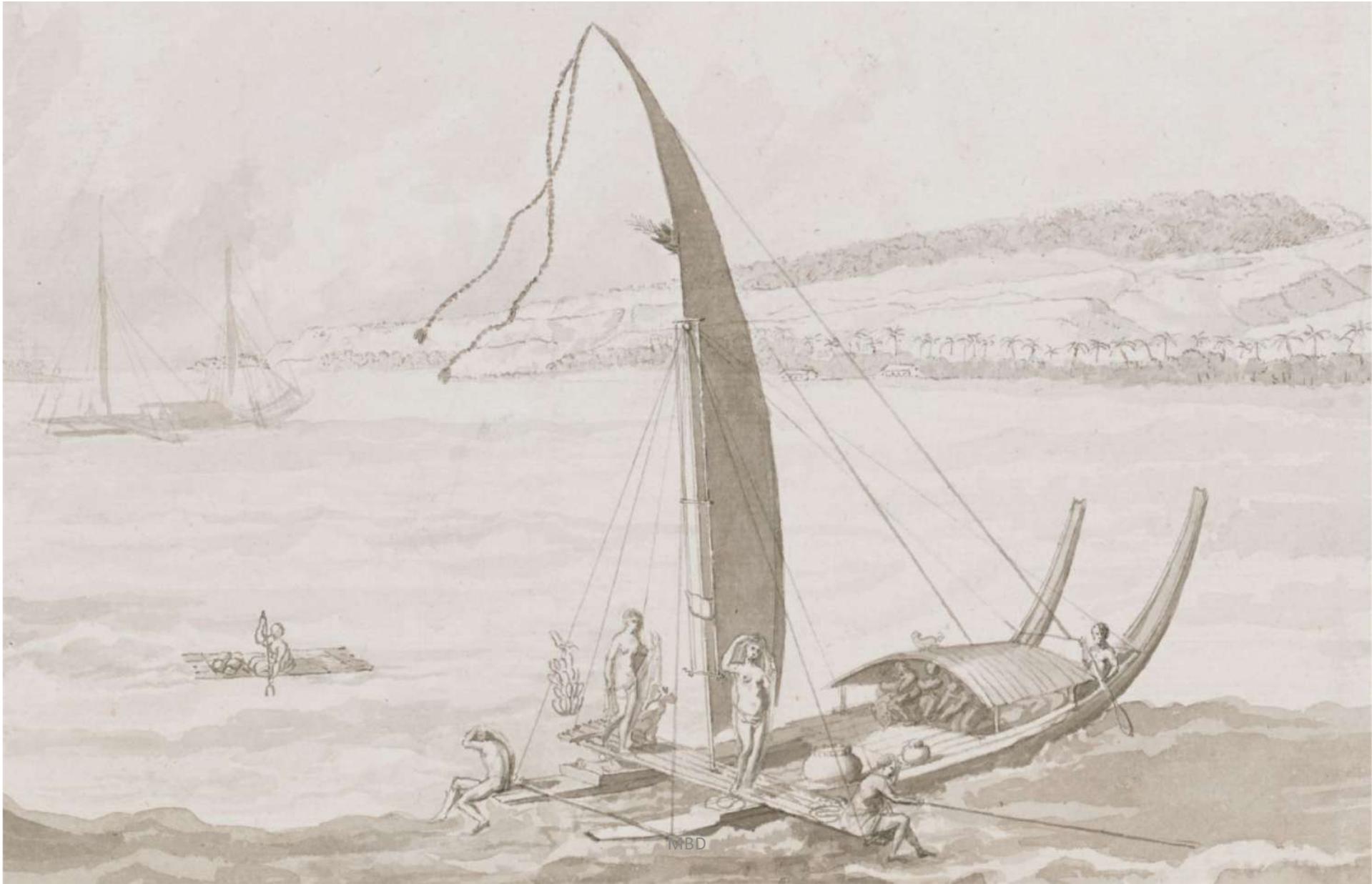


Tahití como la Nueva Citeres o tierra donde nació Venus

- Bougainville ni siquiera preguntó el nombre de la isla y, por ello, la bautizó como la Nueva Citera o el lugar donde nacería Venus.
- Visión roussoniana de Bougainville Diderot publicará sus comentarios (*Supplément au Voyage de Bouganville, 1773*). Denis Diderot, campeón de la ilustración, vio en Tahití una utopía de libertad sexual: los Tahitianos, libres de la superstición cristiana, eran capaces de abrazar racionalmente el placer sin culpa ni restricción.
- Hawkesworth narra los viajes que se convierten en auténticos best-seller de la época. Y Donatien Alphonse François de Sade (el Marqués de Sade) lo citará profusamente en sus obras. Joseph Banks, el compañero de James Cook, engatusaba a las princesas con las narraciones de sus aventuras amorosas en Tahití.

Antoine Watteau, *Embarcación a Citera*, 1718







Baile de las Mujeres en las Ys. de Vavao

“Cada pedazo de playa coronado de infinitos naturales, nos hacía concebir una alta idea de fertilidad y población del país (...) seguimos nuestras bordadas por entre multitud de islas de diferentes tamaños cubiertas todas de una vegetación deliciosa (...) entre los bosques de algunas se oían músicas y canciones agradables, signos seguros de una acogida amistosa”, Arcadio Pineda, 1793 [AMN 0142 Ms. 0181/000] Baile de las Mujeres en las Ys. de Vavao [AMN Ms.1724 (13)]

MBD



Retrato de Pouedua,
John Weber, National
Maritime Museum,
Londres, *circa* 1758.

Cartel de
Turismo,
para la
Polinesia
Francesa.



Expedición de Samuel Wallis en el HMS *Dolphin*, 20 junio de 1767:

500 canoas de guerra rodean el *Dolphin*, llevando varios miles de guerreros, banderas de corteza de árbol. Poco después se acercó una flota de barcazas *'ariori*, llevando un grupo de mujeres jóvenes en altas plataformas, y a una señal tales muchachas y durante todo un cuarto de hora “estuvieron haciendo todos los gestos y trucos descarados que pudieron inventar”. Así lo recogió Wilkinson, uno de los marineros, en su diario:

“Las muchachas fueron impelidas por los hombres a permanecer en la proa de las canoas y a exponer sus cuerpos desnudos a nuestra vista mientras nuestros hombres ya en buena salud y espíritu comenzaban a sentir el buen efecto de la carne fresca de cerdo a la que agradecemos a Dios. Y no habrá de sorprender si su atención permanecía atentísima a ellas en una vista tan poco común, ya que las mujeres estaban tan bien proporcionadas” (Wilkinson, Adm 51/4551/96, 48)



PLATE 3: *A Tahitian war canoe*^{MBD}

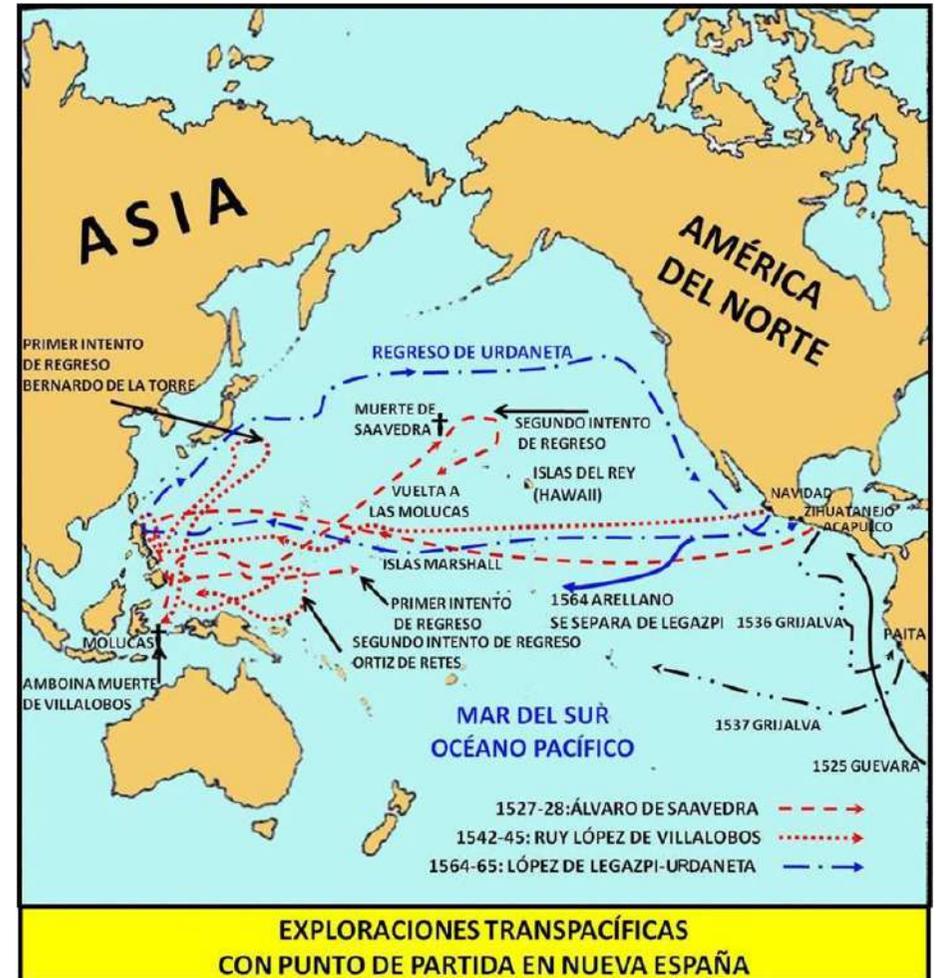
Una canoa de guerra,
pintado por Sidney
Parkinson (ilustrador en la
primera expedición de
James Cook), British Library,
Londres. MS23921, f. 21.

Expedición de Álvaro de Saavedra, segundo y tercer intento de tornaviaje, 1528

Relación de Vicente de Nápoles, Archivo General de Indias, Patronato, 43, n. 2, r. 11, ff 10r – 12v

“De allí corrimos al nordeste y anduvimos 80 leguas, y hallamos otras islas bajas, y en una de ellas surgimos y, estando surtos, alzamos una bandera y vimos gente. Y, llamándolos con la bandera, vinieron a nuestro navío 6 o 7 paroles y surgieron por proa de nuestro navío. Y el capitán se puso a la proa y les echó una manta y un peine. Y ellos lo tomaron y, tomándola, se allegaron a bordo y entraron todos dentro que serían hasta veinte hombres y, entre ellos, una mujer, que se creyó ser hechicera; la cual ellos traían para que les dijese qué gente éramos, según lo que la india con cada uno de los que en el navío estaban hacía de tentarnos con sus manos. El capitán les hizo a todos buen tratamiento y les dio de lo que en el navío traíamos, y con ellos nos hicimos amigos (...) esta gente es blanca, y pintados los brazos y cuerpo; y las mujeres son hermosas, y los cabellos negros y largos”

MBD



Otras fuentes en el mismo sentido...

“[s]alieron las Yndias, de quien afirmaron los marineros que eran hermosísimas y que habían sido fáciles en irse junto a ellos en buena conversación” (Mendaña, *circa* 1595: f.35).

En el mismo Tahití, poco antes de la llegada del *Étoile* y la *Boudeuse*, George Robertson ya describía a “chicas jóvenes realizando desenfundados trucos” (Oliver, 1955: 32). Y en el diario de Wilkinson se indica la manera en que “las muchachas eran impelidas por los hombres a permanecer en la proa de las canoas y a exponer sus cuerpos desnudos a nuestra vista” (Wilkinson, 1767: 48).

“Cada uno de los nuestros se miraba rodeado de una multitud de naturales que impedían hasta la vista unos de otros, compuesta de unas mujeres insinuantes que no perdonaban medio alguno por donde hacerse agradables, y de unos hombres interesados que, si el orgullo o la modestia del sexo disfrazaba de algún modo sus ofertas, recordaban con demostraciones nada equívocas el obsequio que debía exigirse de ellas, cuyas circunstancias eran otros tantos incentivos que hacían necesaria la vigilancia por nuestra parte, para contener a unas gentes enardecidas, pero a pesar de este martirio tan superior al de Tántalo, tuvieron efecto nuestros esfuerzos, aunque era lo más difícil el contenerse a sí mismo” (Pineda, 1794: f. 462).

Ginés de Mafra: “[a]quí se vio una cosa digna de notarse y fue que estando estos indios peleando con los nuestros venían otros de tierra con comida y pasaban por los navichuelos de los naturales y daban comida a los nuestros, y acabada de dar tomaban sus armas y peleaban a los nuestros ayudando a sus naturales” (*Descripción...* 1921: 197).

Expedición del Virrey Amat, 1774 - 1775:

“Las mujeres son cortas en número, respecto a los hombres; pero por lo general altas, de bellos cuerpos, y que no tienen que envidiar en hermosura a la de los otros países; son muy cariñosas y de un atractivo grande, y aunque hay entre ellas algunas ramerías disolutas, como en todas partes, las que no son de esta clase son modestas en sus vestuarios, semblante y trato” (Crónicas de José de Andía y Varela, p. 45)

“Este *Eri* era muy pusilánime (...) que se asustaba en extremo y era necesario avisarle (...) se le preguntó cual era la causa de esto, y respondió *Ginoy* su hermano que como el inglés le mató tanta gente le cogió ese miedo. A este se le hizo presente si había algún navío inglés presente (...) y nos respondió que hacía como mes y medio que se había ido y que era más grande que nuestra fragata (...) Estando en este trabajo los ingleses hicieron algún daño a los naturales, y el mayor era quitarles sus mujeres, y cooperar con ellas por fuerza” (Crónica de Juan de Pantoja, f. 21)

“Todos los Yndios a larga distancia se bajaban los ponchos y mantas de los hombros ciñéndoselo a la cintura, ceremonia que gastan hombres y mujeres al ver al *Eri Otu* y *Viejiatua*, caciques principales de la Ysla” (Pantoja, 1775: f68v). Coincidente en todo punto con la explicación de Máximo Rodríguez, testimonio imprescindible de aquel que fue intérprete en las expediciones peruanas a Tahití: “Los referidos Ysleños quando pasa el *Eri* por delante de ellos, se bajan la manta de los hombros a la cintura, hombres y mujeres, y se ponen de pie si están sentados hasta que pasen” (Rodríguez, 1774:15r).

El concepto de **TABÚ** en el Pacífico

“Tabú: restricción, prohibición, puesto aparte, prohibido, condición sobrenatural, la violación del tapu resulta en en algún tipo de retribución, a veces incluyendo la muerte” [Maori Dictionary, *Te Aka*]

“El tabú se supone emanado de una especial fuerza mágica inherente a ciertos espíritus y personas y susceptible de transmitirse en todas direcciones por la mediación de objetos inanimados. Las personas y las cosas tabú pueden ser comparadas a objetos que han recibido una carga eléctrica; constituyen la sede de una terrible fuerza que se comunica por el contacto y cuya descarga trae consigo las mas desastrosas consecuencias cuando el organismo que la provoca no es lo suficientemente fuerte para resistirla” [Freud, *Totem y Tabú*,]

“la ley del *tapu* era el gran regulador de la vida maorí. Las prohibiciones se aplicaban a personas, estados, cosas (taongas) lugares o actos, que se protegían con el *tapu* (...) en esencia el *tapu* se funcionaba para proteger el *mana* (poder, prestigio, influencia, control). El *mana* (poder) decrecía cuando el *tapu* era infringido en alguna manera” (Terence Barrow, *Maori Art of New Zelanad*, p. 15)

The Tohunga Under Tapu

There were occasions when the tribal priest was so highly "tapu" that he was hedged about with restrictions which he could not infringe on pain of death. The penalty would not be inflicted by man but by the malevolent unseen presences of Maoridom — the "atua" or gods.

After he had handled the remains of the sacred dead he was not allowed to handle food



or drink, or the vessels in which either were contained. Should he do so the vessels also became "tapu." A girl or boy attendant carried out the feeding and the "tohunga" had to keep his hands behind his back during the whole time. When liquid was to be taken the drinking vessel — calabash, tin pannikin or whatever was used, was held by the attendant clear of the lips and the contents literally were poured into his mouth. Release from the spell was obtained by a Maori ceremony known as "pure."

Photos by Tourist Dept. and descriptions culled from "The Maori." (Jas. Cowan).

Withhold your verdict until the evidence
is all in.

JULY, ^{MBD} 1933

All who joy would win, must share it,
Happiness was born a twin.

“La cosa sagrada es, por excelencia, aquella que lo profano no puede, no debe tocar con impunidad (...) pues si lo profano no pudiera de manera alguna entrar en relación con lo sagrado, esto último no serviría para nada (...) los dos géneros no pueden aproximarse y conservar, al mismo tiempo, su naturaleza propia” [Emile Durkheim, *Formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid, 1992, p. 36]

NOA [profano, común, irrestricto]	TAPU, RAHUI [sagrado, restringido]
Ao [el día, la luz, vida, conocimiento, felicidad]	Pô [la noche, la muerte, obscuridad]
Falta de poder	Poder
Salud	Enfermedad
Humanidad	Reino de los Dioses
Comida, paz	Guerra
Fluidos, excrementos	Sangre
Los pies	La cabeza
La mujer	El hombre
Puerta	Ventana
Nativos	Visitantes
Izquierda	Derecha
Este	Oeste
te pakitara whaaiti [lado sin importancia]	te pakitara whaanui [lado importante]
Color blanco (maa) también amarillo	Color rojo (whero)

“Según el pensamiento tradicional maorí, al mujer era una constante fuente de peligro para el *mana* sagrado de los hombres (...) a las mujeres no se les permitía estar cerca de los hombres trabajando, y haber roto tal prohibición podría, en casos más serios, resultar en la muerte” [Terence Barrow, *op. cit.* p. 12]

La mujer como persona tabuada:

“No es común que dos personas coman juntas, los de clase alta casi nunca; y las mujeres nunca, bajo ninguna condición, comen con los hombres, sólo entre ellas. Cuál puede ser la razón de tan inusual costumbre, es difícil de decir, especialmente porque son un pueblo, que en cualquier otra instancia, muy aficionados a la sociedad, y más aún a sus mujeres” (Cook, James, *Journals*, III, 1793, p. 502)

“Los *Mories* [sic] que nosotros al principio pensamos eran lugares de entierro de los muertos, están enteramente contruidos como lugares de culto, y para el desempeño de ceremonias religiosas en... sus *Mories* [sic] así como sus tumbas de los muertos, parecen ser lugares muy sagrados, y las mujeres nunca” (Cook, James, *Journals*, I, 1793, p. 91)



La mujer como persona tabuada:

“La mujer en sociedad tenía un lugar de respeto en su dominio doméstico y allí sus derechos acababan. Por la naturaleza de su creación y por su ascendencia, ella era considerada en una posición inferior que al hombre. El hombre representaba lo sagrado (*tapu*) y la mujer pertenecía a la tierra a lo no sagrado (*noa*). Él era el elemento positivo, ella el elemento negativo” (Terence Barrow, *Maori Art in New Zealand*, UNESCO, 1978, p. 13)



Dintel de puerta de una marae maorí, principios del siglo XIX, con un *manaia* o guardián que previene del peligro, en Auckland Museum, NZ.

“Un aspecto interesante del simbolismo sexual en el arte maorí es la vulva femenina mostrándose en ciertas tallas. La razón para esto es simple. La mujer es considerada no sagrada (*noa*) y su órgano sexual se creía que era un potente instrumento en destruir las fuerzas mágicas, fueran éstas benignas o malvadas (...) El motivo obvio [de estos dinteles] es que cualquier persona que pasara bajo el dintel (...) era descargado de cualquier posible fuerza mágica” (Terence Barrow, *op. cit.* p. 53)

Bibliografía:

- Bougainville, Louis Antoine de, Viaje alrededor del mundo en la fragata del rey La Boudeuse y el navío L'Etoile en 1766, 1767, 1768 y 1769.
- Burón, Manuel. *El patrimonio recobrado. Museos indígenas en México y Nueva Zelanda*, Marcial Pons, 2019.
- Burón, Manuel. “Austrialia en Australia: los descubrimientos ibéricos y la construcción de una historia nacional australiana 1874 - 1957”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2018. Enlace web para descarga y lectura: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/60330/4564456547271>
- Burón, Manuel “Los españoles que nunca llegaron. Visiones de España en el imaginario histórico y geográfico de Australia y Nueva Zelanda”, en Neila, José Luis (coord.), *Imágenes y percepciones. La inserción de España en el Mundo Actual*, 2018. Enlace web para descarga y lectura: https://www.academia.edu/attachments/63237487/download_file?st=MTU5MTg5OTQ4MCw4My40NC45Ny4xOTYsMTQ4MDg4NDUw&s=profile